

Prólogo

ANA MARÍA AMAR SÁNCHEZ Y LUIS F. AVILÉS

La violencia parece ser una presencia inevitable, inseparable de la vida política latinoamericana. Desde las guerras de independencia ambos términos han estado ligados, ya sea en las luchas por imponer distintos proyectos de país, en las dictaduras del siglo xx, en los enfrentamientos raciales y sociales. La asociación entre violencia y política se ha naturalizado y, sin embargo, se trata de una dolorosa distorsión: en verdad deberíamos recordar el carácter esencialmente *antipolítico* de la violencia si entendemos por política la constitución de un ámbito público de confrontación y discusión de los asuntos comunes a una sociedad. Como señala Claudia Hilb en *Usos del pasado*, “antipolítica, la violencia reactiva, tomada en su dimensión pública, se nos aparece ante todo como la respuesta impolítica a la imposibilidad de la política” (22). Esta contradicción, esta imposibilidad de entender la política sin considerarla como un campo de agresión y de vulnerabilidad del contrincante es la que desencadena la multiplicidad de discursos que tratan de explicar, incluso conjurar, este vínculo que solemos dar por aceptado.

Este libro tiene su origen en un simposio realizado en la Universidad de California-Irvine en mayo de 2013, el cual reunió a un conjunto de investigadores provenientes de universidades de Europa, América Latina y EE. UU. interesados en analizar los discursos producidos en la literatura y la cultura de Latinoamérica en torno a la violencia política. El imaginario vinculado a las experiencias de desencanto, violencia,

pérdida o duelo atraviesa la narrativa y los estudios críticos publicados principalmente en los últimos años del siglo xx y los comienzos del xxi. Se abre así la posibilidad de nuevos debates y análisis en torno a esta particular inflexión de la cultura y de la historia latinoamericanas del presente marcadas por los traumáticos episodios de décadas pasadas. El encuentro formó parte de un proyecto más amplio de colaboración entre investigadores que han trabajado —y continúan haciéndolo— desde hace ya varios años. Un interés común los une: el problema de la representación de la violencia política y su carácter extremo, tanto en el caso de las dictaduras del Cono Sur, como de otras violaciones sistemáticas de los derechos humanos producidas en distintos países de la región. La violencia ha sido objeto de numerosas elaboraciones literarias y fílmicas, así como de reflexiones por parte de la historiografía y la filosofía. En cualquier caso, se trata de formas de interpretar las lógicas sociales y culturales que llevaron a esos casos de violencia extrema y son, a la vez, una contribución al deber de la memoria indispensable para la consolidación democrática.

La antología tiene como objeto contribuir al debate sobre estas representaciones de la violencia política en el continente y reflexionar sobre sus implicaciones éticas e históricas. Dentro de este marco, y ligados a precisas coyunturas y contextos de producción, los textos surgidos en el ámbito de la literatura y el cine dialogan con propuestas interpretativas originadas en otros campos del saber; replantean, cuestionan o reafirman discursos que circulan en relación a estos periodos históricos; y se posicionan críticamente frente a sus propias estrategias comunicativas, retóricas y genéricas para dar cuenta de los complejos referentes que pretenden representar. No obstante este enfoque, la centralidad de la violencia política en los textos literarios puede ampliarse y promover el examen y la discusión de otros tipos de violencia y de otros núcleos problemáticos como la heterogeneidad cultural, los procesos de modernización, la constitución de los estados nacionales, la construcción de las identidades, los antagonismos sociales, las (dis) continuidades del sistema colonial y las vías que toma la violencia política en el presente y los modos en que es narrada por nuevas generaciones de autores.

Sin duda está claro que el problema de la representación de la violencia no se limita a los estudios latinoamericanistas; estas reflexiones dialogan con los numerosos trabajos que se han producido sobre el Holocausto, el nazismo y la memoria de las víctimas. Es decir, la antología, si bien se enfoca sobre América Latina, tiene sus raíces y se incluye en los actuales debates teóricos y críticos producidos a partir de los desastres y genocidios que caracterizaron el siglo xx. El lector encontrará varias líneas de discusión coincidentes en los trabajos antologados: el nexo entre memoria y violencia política, los reparos éticos que plantea la representación de esta violencia, y la necesidad de analizar los orígenes ideológicos, económicos y culturales que han “justificado” la violencia extrema, especialmente estatal. Asimismo, se reiteran los dilemas en torno a las cuestiones estéticas en las formas literarias y visuales, cómo estos discursos se hacen cargo de presentar la violencia a través de sus lenguajes específicos, ya sea que utilicen estrategias no explícitas —como la ironía y la alegoría— o directas —el testimonio, el periodismo, el documental—, y cómo el espacio de enunciación condiciona estas representaciones. En algunos ensayos puede rastrearse la preocupación por el presente, el balance y ajuste de cuentas que atraviesan las discusiones en el campo literario, crítico e histórico de los países implicados, las redefiniciones del intelectual, las tensiones intergeneracionales que afectan los modos de pensar y representar —incluso de hacerse cargo de— una historia plagada de violencia.

Como es previsible, la antología no pretende agotar todas las posibles vías con las que se puede abordar el problema de la violencia. Sí intenta exponer un momento del “estado de la cuestión” para los participantes del debate. De hecho, cualquier pretensión de emprender un estudio con intenciones concluyentes sobre este tópico está destinado al fracaso. Por el contrario, las múltiples aproximaciones que dan cuenta parcial y desde puntos de vista muy diversos del fenómeno ayudan, por una parte, a pensarlo y, por otra, demuestran la imposibilidad de abarcarlo o reducirlo. Puede rastrearse desde Hannah Arendt y su iluminadora reflexión sobre las tensiones entre violencia y poder. Del mismo modo en Benjamin, quien la inscribe en un contexto ético marcado por los conceptos de derecho y justicia. En trabajos más recientes, la atención a las nuevas configuraciones de la violencia, *sin dirección*, de la que “ya

no se sabe qué decir”, según Ogilvie, justamente cuando tanto se habla de ella; o el notable nexa que Lanceros señala entre orden y violencia, según el cual ambos se necesitan y constituyen una trama ineludible de la sociedad. Asimismo, son muchos los estudios que se han centrado en los lazos que mantiene la violencia con las instituciones, como el clásico *Política y delito* de Enzensberger, quien define al Estado como aquel con derecho a matar sin consecuencias. La preocupación por las conexiones con el lenguaje ocupa un lugar clave en diversos autores y se retoma en varios de los artículos aquí presentados; puede rastrearse, a modo de ejemplo, en Benjamin y en Esposito, quienes retoman sus reflexiones para recordar que el lenguaje no es algo ajeno a la violencia, sino que constituye uno de sus canales privilegiados. Pluralidad de formas de violencia, pluralidad de perspectivas, representaciones y usos de los lenguajes —ya sea que se inscriban *silenciosamente* o se expongan hasta la provocación—, en cualquier caso, estas numerosas aproximaciones contribuyen a nuestra reflexión, abren un vasto campo de alternativas y enfoques, pero también señalan la dificultad —y quizá en esto radica su fascinación y su reto— para considerar definitiva cualquier conclusión a la que pueda arribarse.

Los artículos aquí reunidos configuran un abanico de relaciones y perspectivas en torno a este problemático vínculo entre violencia y política. Revisan diversos aspectos de su presencia en los discursos literarios o visuales y configuran una red de articulaciones en cuanto a sus perspectivas y coincidencias teóricas. En este sentido, establecer una clasificación que los “ordene” es difícil y de algún modo arbitrario; por ese motivo, la organización elegida es solo un intento de sistematizar para el lector el diálogo que se produjo en el encuentro que da origen a este libro. Allí el debate permitió ver cuánto teníamos en común los participantes y cuánto podía todavía discutirse e investigarse en torno a nuestro tópico. Por ese motivo el volumen representa un momento, una etapa de nuestra conversación que continúa y se encuentra en pleno desarrollo.

Pueden establecerse nexos entre los ensayos, reflexiones y problemáticas en común, así como cada uno plantea un particular modo de ver su objeto de estudio. En todos, la lectura de la violencia intenta rastrear sus modos de presencia, las representaciones, los imaginarios culturales de los que participa en un intento de comprenderla y, quizá, conjurarla.

En un primer apartado, los trabajos de Teresa Basile y Lucero de Vivanco analizan el lugar del intelectual en dos coyunturas específicas, marcadas por la extrema violencia política en América Latina. Teresa Basile propone el análisis de una figura, “el intelectual armado”, en el marco de los debates sobre el surgimiento del intelectual comprometido y del revolucionario que se dan a partir de los procesos políticos de los años 60; se enfoca en las ideas y las perspectivas en torno a la violencia armada que se plantearon en esa década: los ensayos de Ernesto Guevara, Régis Debray, Frantz Fanon, Jean Paul Sartre, entre otros, configuran un mapa de discusiones teóricas y fundamentaciones que configuraron una defensa de la *violencia armada* como centro de una revolución de liberación, anticolonial y antiimperialista que recorrió los textos de América Latina. Posturas que fueron un sustento, en primer lugar, para las prácticas militares y políticas de la guerrilla, pero que también redefinieron otras prácticas simbólicas y otros espacios desde la cultura, desde la política hasta la vida cotidiana. Se propone la noción de “intelectual armado” a partir de este abanico de ideas, argumentos, imaginarios y escrituras que hacen de la “violencia revolucionaria” una maquinaria productiva a nivel simbólico. La pregunta acerca de qué ha sucedido con esta figura una vez que la revolución deja de ser una opción viable cierra la última parte del trabajo: los ensayos a partir de los años 90 parecen postular lo que la autora llama “el desarme del intelectual” de las últimas décadas.

El artículo de Lucero de Vivanco, “Camino de morir. Representaciones de la alteridad y la mismidad cultural en contexto de violencia política (de Mario Vargas Llosa a Lurgio Gavilán Sánchez)”, se inserta —desde un conjunto de conceptos que giran en torno a la construcción del sujeto en contextos de violencia extrema— en dos de las discusiones más relevantes en torno al conflicto armado interno en el Perú: la que inscribe al sujeto indígena dentro del imaginario que explica el origen de la violencia y la que se pregunta por las condiciones de enunciación de la experiencia traumática. En este marco, la literatura peruana se propone como un espacio para pensar su contexto inmediato y dar diversas claves e interpretaciones para la comprensión de “lo real” de la violencia. Desde los debates iniciados en los años 80 con Vargas Llosa, numerosos textos críticos y ficcionales han planteado la necesidad de “historizar la violencia”. Sin embargo,

interpretarla plantea en Perú una complejidad adicional con relación al tratamiento teórico del problema dada la heterogeneidad cultural y la desigual magnitud del impacto en las víctimas, en su mayoría campesinos quechua hablantes. A partir de estas premisas la autora propone la elaboración discursiva de una memoria histórica anclándola dentro de la experiencia de un trauma intersubjetivo y configurando las nociones de otredad, dominación y reconocimiento asociadas a cuestiones de raza y clase social, y no solo de ideología política.

Un segundo apartado reúne ensayos enfocados en una narrativa que ofrece representaciones de la violencia ligadas a momentos históricos diversos, pero que, en cualquier caso, pueden leerse como reflexiones políticas en el campo del imaginario y evaluaciones de una historia siempre marcada por el trauma. Geneviève Fabry, en “El cristianismo como *pharmakon*. Poder totalitario e imaginario religioso en *El árbol de la cruz* de Miguel Ángel Asturias”, vuelve sobre un autor canónico y su “nouvelle” póstuma para exponer, por una parte, una concepción de la literatura caracterizada precisamente por su capacidad de encontrar en el lenguaje medios específicos y eficaces de elaboración simbólica. A su vez, el texto de Asturias es un ejemplo paradigmático para analizar “la ambivalencia del legado cristiano en las culturas latinoamericanas”. Al mismo tiempo causa de y remedio contra la violencia, el cristianismo se ha desempeñado como una de las matrices que han justificado la violencia: tanto la sistémica de las sociedades coloniales y neocoloniales, como ciertas formas de violencia extrema del siglo xx. En *El árbol de la cruz* la figura crística actúa como un *pharmakon*, al mismo tiempo veneno e instrumento de redención. El texto se presenta como una alegoría del poder dictatorial extremo, pero expresa al mismo tiempo la fascinación por la figura evangélica. El análisis de esa doble vertiente de la figura cultural y religiosa le permite a la autora interpretar la “nouvelle”, mostrar cómo la ambivalencia de la imagen religiosa atraviesa gran parte de la narrativa del siglo xx y ofrecer una nueva perspectiva en cuanto a la representación de la violencia política.

El artículo de Ilse Logie, “Reformulaciones literarias del imaginario posdictatorial argentino: el caso de *Soy un bravo piloto de la nueva China* de Ernesto Semán”, se inscribe en un campo de estudio que comienza a ocupar un significativo espacio en la crítica literaria: el

análisis de la reformulación del imaginario dictatorial por la segunda generación, la de los hijos de desaparecidos y/o militantes políticos en el Cono Sur, a través de relatos que experimentan con la forma narrativa. En ellos se plantea la búsqueda de nuevas formas de representación de la violencia y nuevos espacios enunciativos en los que es frecuente el cruce entre lo ficcional y lo testimonial; se desplaza el interés por “la verdad de los hechos” o por la posibilidad de representarlos (como ocurre en los “testimonios del horror”) hacia los modos en que estos hechos fueron contados, reelaborados y procesados en el ámbito privado, enfatizando la intimidad de las búsquedas y la singularidad de los recuerdos, transgrediendo así los géneros canónicos. Sus estrategias cambian y se destacan múltiples registros para abordar esta experiencia como la ficción, lo onírico, lo fantástico, lo lúdico, lo menor y el humor. Logie aborda desde esta perspectiva la novela de Semán que, como en otras de esa generación, lo lúdico aparece como reverso privado de la violencia; de ese modo, la mirada infantil sobre los hechos y la militancia tiene un efecto desacralizador y de extrañamiento. La novela entonces es ejemplo claro de un cambio de paradigma representacional con respecto a las obras escritas con anterioridad.

La misma época, pero en el otro extremo del continente, es el objeto de estudio del ensayo “Cabezas cortadas en la narconovela mexicana: el espectáculo de lo abyecto”, de Brigitte Adriaensen. La autora aborda un género —o subgénero— que intenta dar cuenta de una de las formas más extremas de la violencia, la que atraviesa la sociedad mexicana del presente, afectada por el narcotráfico. Esa violencia se manifiesta en la llamada narcoficción por la profusión de referencias a los cadáveres, a menudo mutilados y decapitados. La cabeza cortada es un ejemplo de lo que Kristeva denomina “lo abyecto” que, en el contexto mexicano y en estas narraciones, se convierte en un espectáculo manipulado por los narcos para infundir el miedo y así asumir el control y el poder. Adriaensen se enfoca en las representaciones de la decapitación y, en especial, en su relación con lo abyecto para demostrar que la narrativa reciente utiliza procedimientos propios de la ironía y del humor en los modos de presentar las cabezas cortadas, como vía para pensar críticamente sobre la relación entre lo abyecto y el espectáculo en la sociedad mexicana contemporánea. La autora analiza un corpus de tres

narraciones de Orfa Alarcón, Juan Pablo Villalobos y Daniel Sada, publicadas en el 2010. En los tres relatos la aproximación lúdica, incluso frívola, a la violencia que se ofrece como un espectáculo es una manera de distanciarse, de intervenir en el discurso mediático aprovechando el potencial subversivo y la capacidad de distanciamiento de la ironía.

La violencia extrema en la imagen ha dado lugar a numerosas reflexiones, en especial a partir de los estudios sobre el nazismo y “la imagen intolerable”; representar esa violencia extrema ha sido objeto de polémicas diversas, sobre todo con respecto al cine y la fotografía que muestran el horror de los campos. Tres trabajos reunidos en el tercer apartado se inscriben en estos debates. El ensayo de Luis F. Avilés, “Turismo humanitario: reflexiones sobre violencia, fotografía y estupidez”, se origina en las fotos realizadas por médicos puertorriqueños pertenecientes a la misión humanitaria enviada luego del devastador terremoto de Haití en el 2010. Las fotos presentan una doble incongruencia: la primera fue el uso lamentable de la imagen, y la segunda, la decisión de divulgar públicamente ese tipo de fotos sin que mediara ninguna selección o edición de las mismas luego del regreso a Puerto Rico. Las fotografías, que denotan racismo y falta de sensibilidad frente a la tragedia, fueron realizadas por personas preparadas para ayudar en catástrofes. Avilés trata de desvelar la suerte de enigma que se plantea con ellas a través de cuatro aspectos que enmarcan las acciones de los médicos. Primero, desde la perspectiva de la estupidez que se manifiesta en la combinación de pose turística y gozo personal que el médico le otorga a la cámara, dejando de lado su trabajo humanitario. Segundo, analizando el uso indiscriminado de la fotografía como el modo en que la tecnología construye nuevas subjetividades que sobrepasan la consciencia de los usuarios. Tercero, enfocándose en el problema de la violencia de las imágenes: a partir de la noción de *régimen de lo sensible*, de Rancière, el autor propone que se ha eliminado en estas fotos cualquier consideración sobre la ética del posible daño que puedan producir las mismas, cediendo ante un criterio de visibilidad compulsiva. Las fotos se vuelven una manifestación de dominio sobre otros, un instrumento de violencia simbólica que rebaja la humanidad del otro. Finalmente, se examina lo sucedido desde la perspectiva de lo que Sloterdijk ha llamado la vida en el “parque temático”, es decir, la

más reciente rearticulación del entretenimiento del coliseo romano en la etapa tardía del capitalismo mundial.

Los dos artículos que completan este apartado están dedicados al vínculo entre cine y violencia política en Guatemala y la Argentina. El trabajo de Valeria Grinberg Pla, “Cine, memoria y política: sobre la intervención de *La Isla. Archivos de una tragedia* y *El eco del dolor de mucha gente* en la posguerra guatemalteca”, se enfoca en los modos en que el cine documental interviene en los debates por la memoria en la Guatemala de la posguerra. La premisa inicial es que el cine puede funcionar como medio y herramienta para poner en escena un trabajo de duelo y memoria en el espacio público debido al carácter social del trauma causado en la nación por la guerra y, en particular, por el genocidio perpetrado por el Estado. La investigación se concentra entonces en la relación entre cine —en tanto discurso estético que interviene en lo social—, afectividad y política. Si bien los *films* estudiados tienen un lenguaje propio para representar el trauma de la guerra, producto de sus indagaciones en la materialidad del cine como espacio y medio de la memoria, el análisis se propone investigar el modo en que cada uno negocia la distancia entre trauma personal, duelo y esfera pública, es decir, la forma en que se interrelaciona el trauma individual con el social. Asimismo, la autora busca dilucidar el rol que juega la falta de justicia en la función del cine como mecanismo de justicia sucedánea y su uso como instrumento de memoria, y reflexionar sobre el tipo de discurso audiovisual creado por cada uno de los *films* para representar de modo ético y estéticamente justo a las víctimas de la guerra.

María del Carmen Sillato, en “Historia, trauma y representación en *Infancia clandestina* de Benjamín Ávila”, retoma, desde otra perspectiva, un aspecto tratado por Ilse Logie a propósito de la narrativa escrita por la generación de los hijos de desaparecidos en la Argentina de los últimos años. Sillato considera *Infancia clandestina* un *film* producto del entramado entre elementos autobiográficos y puramente ficcionales cuyo resultado es un cierto extrañamiento entre las memorias que se reconstruyen en el film y la propia experiencia personal del director. Se crea así una distancia sanadora entre el “yo actual” —el que vivió el suceso— y el “yo testimonial” —el que deja constancia—. El rescate de las historias personales y el confrontar esos traumas individuales

a través de los mecanismos estéticos que les ofrece el arte de la cinematografía generan un nuevo espacio de encuentro con la historia y la memoria. Asimismo, la autora se introduce en el extenso debate en torno a cómo representar la violencia y si es aceptable o posible la representación del horror, enfocándose en el modo en que en el *film* se resuelven ciertas escenas a través de viñetas o historietas. Estas representan el hilo conductor del relato y reemplazan la exposición de imágenes sobre los hechos violentos explícitos a la vez que constituyen un refugio alternativo para el niño protagonista. Sillato considera la película un aporte al proceso de elaboración del trauma y un eslabón en la transmisión entre las generaciones implicadas en la tragedia; sin embargo, el ensayo se cierra insertándose en otra polémica que surge en parte de la crítica que se ocupa de los textos, visuales o escritos, de la generación de los hijos: el cuestionamiento de la efectividad política de ese legado a partir del rechazo a “cubrir la brecha” generacional y reconstruir o asumir —o transmitir hacia el futuro— el sentido de la lucha de sus padres.

El último apartado está conformado por dos ensayos que analizan los vínculos entre violencia y lenguaje. Como sabemos, este nexo es esencial para pensar los modos en que diferentes formas discursivas resuelven el problema de representar la violencia. Los dos trabajos analizan textos que han elegido la “violencia del lenguaje” como forma de representarla. El artículo de Karina Miller, “Los *ugly feelings* de Lamborghini, O.”, se pregunta acerca de las posibilidades que tuvo la literatura en los años sesenta y setenta en Argentina de escapar al discurso hegemónico bélico sin abandonar el terreno de la política. Según la autora, una de sus tácticas de escape constituye el desvío de la dicotomía literatura apolítica vs. comprometida, táctica que se produce en la negación de trasladar lo político al terreno de la moral en el campo específico de la literatura. En el contexto de los debates actuales sobre post-hegemonía que involucran la pregunta por el alcance de la política, el ensayo se propone indagar en la función “impolítica” —siguiendo a Esposito— de la escritura; o sea, en la posibilidad de la ficción de ponerle límite a la pretensión de trascendencia de la política. El análisis se concentra en el escritor argentino Osvaldo Lamborghini, quien escribe en un contexto histórico atravesado por discursos organizados en torno a dicotomías

ideológicas que cuestionan el rol del escritor y la literatura en relación a la realidad social. Sin embargo, en su escritura aparece una constante paradoja: la imposibilidad de sostener la dicotomía nosotros-ellos, o su alternativa amigo-enemigo, tal como fue pensada por Carl Schmitt. Miller explora las estrategias discursivas que se despliegan para escapar a esta dicotomía, y de qué manera la negación de la representación de la comunidad como plenitud se impone como una metáfora a la negación de lo político como escenario bélico. La violencia se expresa en los personajes —y el lenguaje— de estos relatos que se infligen torturas y vejaciones como en una continua comedia *slapstick*. Con esta estrategia, Lamborghini desplaza la política del registro de la moral y, por lo tanto, escapa a la lucha entre el bien y el mal que transforma al enemigo en absoluto, para el cual solo queda el exterminio, volviendo absurda la dicotomía misma.

Stéphanie Decante, en “El arte de la diatriba en la poesía chilena contemporánea (Maquieira, Uribe, Zurita)”, se interesa en explorar las posibles “violencias” de la literatura —más que las representaciones de la violencia política en la literatura— en los discursos que ponen en escena a un enunciador “fuera de sí”, provocadoramente violento. En este sentido, el enfoque en la diatriba como modelo discursivo, y sus variaciones en los tres autores chilenos, es el centro de este trabajo. Se trata de un discurso que ha resurgido con fuerza en los últimos años, tanto en la narrativa como en la poesía, y cuyas características —su estatuto genérico ambiguo, entre lo panfletario y lo poético, su condición provocadora que suscita la polémica— hacen de la literatura un campo de batalla, donde la forma misma del lenguaje y su violencia están en juego. El análisis se centra en dos aspectos claves de la obra de los tres poetas estudiados: primero, el “*ethos* discursivo”, es decir, la postura enunciativa que despliegan ficcionalizando un cierto tipo de oralidad y proyectando cierta imagen de autor, y segundo, el uso de la cita, de la intertextualidad. Frente a la violencia —y la violencia lingüística— de la dictadura, las obras se plantean como inasimilables por la cultura oficial; los autores ponen la diatriba al servicio de un arte refractario, enfrentando al lector a signos comunicables pero nunca demasiado procesables, como respuesta a la evidencia impuesta por la *doxa* dictatorial. A la vez, toman distancia en relación a las obras testimoniales o ficcionales del arte contestatario

de la época y proyectan una interpelación que no se limita a atacar la violencia de la dictadura, sino que desarma sus coordenadas culturales y discursivas.

El conjunto de textos de esta antología expone la complejidad de las polémicas, el entramado de categorías ligadas por cuestiones estético-políticas que unen los trabajos y que pueden rastrearse fácilmente: preocupaciones en torno al nexo entre ambos campos, los modos de representar la violencia, el lugar del intelectual y del arte frente a ella, los usos del lenguaje, su incidencia en lo real, el vínculo con la ética, la disímil experiencia generacional. Más allá de sus particulares enfoques, todos los trabajos responden a un eje común: la preocupación por analizar el fenómeno y su omnipresencia en la vida política, cultural y estética de las últimas décadas. Este volumen, como ya se dijo, es el producto de un momento en el desarrollo de un proyecto compartido que está lejos de haber llegado a su conclusión. El análisis de la violencia —el intento de cercarla, explicarla, reducirla— parece no tener fin, como tampoco la violencia misma, sus formas de articularse. Eso nos hace pensar que tenemos todavía por delante un largo camino de reflexiones en torno a las mismas cuestiones y que las propuestas de estos ensayos pueden continuarse; sin duda, la red que establecen entre sí va en múltiples direcciones, señala caminos, alternativas para continuar el diálogo.

Bibliografía

- ARENDDT, Hannah. *Sobre violencia*. Madrid: Alianza, 2005.
- AVELAR, Idelber. *The Letter of Violence. Essays on Narrative, Ethics, and Politics*. New York: Palgrave MacMillan, 2004.
- BARBOSA, Mario y YÉBENES, Zenia, coords. *Silencios, discursos y miradas sobre la violencia*. Barcelona: Anthropos, 2009.
- BENJAMIN, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Buenos Aires: Taurus, 1999.
- ENZENSBERGER, Hans M. *Política y delito*. Barcelona: Anagrama, 1987.
- ESPOSITO, Roberto. *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política*. Madrid: Trotta, 1996.
- HILB, Claudia. *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

- LANCEROS, Patxi. *Orden sagrado, santa violencia. Teo-tecnologías del poder*. Madrid: Abada Editores, 2014.
- MAFFESOLI, Michel. *Essais sur la violence*. Paris: CNRS Éditions, 2014.
- OGILVIE, Bertrand. *El hombre desechable. Ensayo sobre el exterminio y la violencia extrema*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2013.
- SNEH, Perla. *Palabras para decirlo. Lenguaje y exterminio*. Buenos Aires: Paradiso, 2012.

Esta antología forma parte del proyecto de la Red VYRAL, que reúne a un grupo de investigadores interesados en la representación de la violencia política y su carácter extremo en América Latina. El objetivo de la Red VYRAL es el de contribuir al conocimiento sobre estas representaciones literarias y culturales en general, de las violencias políticas en el continente y reflexionar sobre sus implicancias éticas e históricas. www.redvyral.com



Agradecemos el apoyo del Humanities Commons de la University of California, Irvine y del Department of Spanish and Portuguese de esta institución por aportar los fondos para esta publicación. Asimismo, agradecemos los fondos otorgados por el Academic Senate Council on Research, Computing and Libraries y por el Humanities Center de la University of California, Irvine. Gracias a este apoyo fue posible realizar el Simposio “Representations of Violence in Latin America: Cultural Genealogies, Literary Forms, and the Dynamics of the Present”, en mayo de 2013 en Irvine, donde se concibió la presente colección.